

Desafección política: hacia una revisión de criterios para construir indicadores de actitudes de desconexión ciudadana

Political disaffection: towards a review of criteria to build indicators of attitudes of citizen disconnection.

Autor:

Laura Salcedo Díaz ¹

Miguel Acosta Rocha ²

RESUMEN

La desafección política es un fenómeno creciente en los sistemas democráticos, reflejando apatía, desconfianza y rechazo hacia el sistema político. Este estudio analiza criterios y enfoques metodológicos para construir indicadores que midan este fenómeno de manera más precisa. A través de una revisión bibliográfica y una taxonomía bibliográfica, se examinan las dimensiones clave de la desafección, como la confianza institucional, la participación política y la percepción democrática. Se emplearon datos de encuestas como el Latinobarómetro y el Barómetro de las Américas para identificar patrones y relaciones estadísticas que profundizan en la comprensión del fenómeno. Los resultados destacan la importancia de un enfoque unificado para medir la desafección política, integrando dimensiones como la ilegitimidad democrática, la abstención electoral, el desinterés político y la desconfianza en las instituciones. Además, se propone un índice compuesto que asigna pesos a cada dimensión, permitiendo una evaluación integral y adaptable a distintos contextos democráticos. Este trabajo resalta la necesidad de armonizar preguntas y criterios entre encuestas internacionales para facilitar análisis comparativos y longitudinales. En términos prácticos, la investigación subraya que la desafección política no solo representa un síntoma del deterioro democrático, sino también un desafío crítico para la legitimidad de las democracias contemporáneas. La implementación de políticas públicas que fomenten la confianza institucional y promuevan una participación ciudadana activa es clave para contrarrestar este fenómeno.

Palabras clave: Desafección política, Indicadores políticos, Confianza institucional, Democracia, Barómetro de las Américas

¹ Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad del Norte, Magister en Administración de Proyectos de la Universidad para la Cooperación Internacional, Politóloga de la Universidad del Norte con énfasis en Gobierno y Políticas Públicas. Profesora e Investigadora de la Institución Universitaria Mayor de Cartagena, investigadora del Grupo CEUS.

² Politólogo de la Universidad del Norte. Profesional Junior de Asuntos Corporativos en Ecopetrol.

ABSTRACT

Political disaffection, a growing phenomenon in democratic systems, reflects apathy, distrust, and rejection toward political structures. This study examines criteria and methodological approaches for constructing more precise indicators to measure this phenomenon. Through a bibliographic review and a comparative taxonomy, key dimensions of disaffection—such as institutional trust, political participation, and democratic perception—are analyzed. Data from surveys like the Latinobarometer and Americas Barometer were used to identify patterns and statistical relationships that deepen the understanding of this issue. The findings highlight the importance of a unified approach to measuring political disaffection, integrating dimensions such as democratic illegitimacy, electoral abstention, political disinterest, and institutional distrust. A composite index is proposed, assigning weights to each dimension, enabling comprehensive and adaptable evaluation across diverse democratic contexts. This work emphasizes the need to harmonize questions and criteria among international surveys to facilitate comparative and longitudinal analyses. Practically, the study underscores that political disaffection not only represents a symptom of democratic erosion but also poses a critical challenge to the legitimacy of contemporary democracies. Implementing public policies that enhance institutional trust and promote active citizen participation is essential to counteract this phenomenon.

Key words: Political disaffection, Political indicators, Institutional trust, Democracy, Americas Barometer

Introducción.

La desafección política se define como una actitud inscrita en el “sistema complejo del marco de orientaciones” hacia los sistemas políticos, caracterizada por la indiferencia de los individuos frente a todo lo relacionado con la política (Salcedo y García, 2015, p. 51). Esta actitud implica una falta de interés hacia elementos fundamentales como el poder público, el Estado y el gobierno en general (Perales, 2019), así como hacia aspectos relacionados con la estructura gubernamental, el ejercicio del poder y la formulación de políticas públicas que buscan atender las necesidades sociales. El fenómeno en mención trasciende un ámbito específico, permeando cada dimensión del sistema político, desde su organización hasta los conflictos entre actores políticos. Refleja una desconexión generalizada hacia lo político, que afecta tanto la percepción como la participación

ciudadana en los procesos de toma de decisiones, lo que evidencia una apatía hacia las dinámicas del poder y las estrategias para mantenerlo.

La desafección política (DP) ha sido objeto de numerosos estudios que, al abordar este fenómeno desde diferentes contextos y variables, han evidenciado disparidades significativas en los indicadores utilizados para medirla. Por ejemplo, el Latinobarómetro (2020) revela que apenas el 19% de los ciudadanos en América Latina confían en sus gobiernos, una cifra que refleja un alejamiento generalizado de los sistemas políticos en la región. Este fenómeno también se manifiesta en tasas de abstención electoral, como lo evidencian los análisis de Torcal y Montero (2006), quienes identifican este comportamiento como un indicador clave de desconexión política. A través de encuestas de percepción, Perales (2019) subraya que la indiferencia hacia las instituciones públicas es otro factor determinante en la disminución de la participación ciudadana.

La medición de la desafección política varía considerablemente según los estudios. Algunos, como los realizados por Lagos (2020) en el marco del Barómetro de las Américas, emplean índices compuestos que incluyen confianza en el sistema judicial, percepción de corrupción y satisfacción democrática. Otros enfoques, como el de Garrett (2018), recurren al análisis de la actividad en redes sociales como indicador alternativo de desafección. Estas diferencias metodológicas no solo reflejan la complejidad de este fenómeno, sino que también revelan la necesidad de adoptar herramientas de análisis multidimensionales que permitan comprender sus múltiples manifestaciones y efectos.

Este trabajo, en ese sentido, presenta una revisión conceptual de la desafección política, distinguiéndola del descontento político, y analiza las dificultades inherentes al uso de múltiples criterios. Finalmente, explora cómo estas categorías se vinculan a través de datos empíricos y verifica relaciones estadísticas que permitan construir indicadores más precisos y representativos.

Materiales y métodos

Los sistemas democráticos necesitan de ciertos valores que ayuden a reconocer su legitimación: sentimientos de satisfacción, confianza en las instituciones, integración en los procesos políticos, entre otros. Pese a ello, en la realidad, en todas las democracias, tanto viejas como nuevas, los ciudadanos se han vuelto más críticos y desconfiados respecto a su funcionamiento, el desempeño de las instituciones y las actividades cotidianas de los actores políticos (Catterberg & Moreno, 2005). En términos teóricos, “las actitudes de desafección son posibles pruebas de la calidad deficiente de una democracia” (Maldonado, 2017, p.10). En ese orden de ideas, se hace relevante el estudio de un índice de desafección política que ayude a la examinación y comprensión del grado de consolidación o calidad de una democracia, por ende, es necesario la formulación de una pregunta que responda a tal necesidad: ¿cómo construir un índice de desafección política?

Teniendo lo anterior en cuenta, es preciso revisar la literatura existente acerca del tema en cuestión, ya que cada investigador puede contemplar tal fenómeno considerando unas actitudes o comportamientos diferentes, es decir, unas variables distintas, a partir de las cuales se podrían hallar ciertos puntos de encuentro y así, formular un índice más completo

que ayude a tomar una muestra de la realidad política. Añadiendo, además, que la metodología utilizada por tales investigaciones puede servir de guía para basar el apartado cuantitativo de la investigación.

El proceso de revisión fue la primera y segunda etapa. Una primera de análisis de estado del arte con 10 estudios analizados y la segunda por medio de la realización de una taxonomía bibliográfica. En la primera etapa del análisis, se revisaron diez estudios clave sobre desafección política publicados entre 2003 y 2018. Estos trabajos, que incluían autores como García González y Salcedo Díaz (2015) y Maldonado Hernández (2017), exploraron diversos contextos geográficos y temáticos, a incluir variables como legitimidad democrática, corrupción y participación política. El análisis permitió identificar tendencias comunes, como la relación entre desafección y factores socioeconómicos, y diferencias metodológicas significativas en la medición del fenómeno.

En la segunda etapa, realizada con textos publicados entre 1998 y 2019, se construyó una taxonomía a partir de seis autores y 13 categorías principales. Este ejercicio identificó criterios recurrentes, como la ilegitimidad democrática y la desconfianza en las instituciones, y evidenció coincidencias con los trabajos analizados en la primera etapa, particularmente en las dimensiones de desinterés político y abstención electoral. La comparación entre ambas etapas subrayó la necesidad de enfoques metodológicos unificados y destacó vacíos teóricos, como la falta de consenso en la definición de indicadores.

En términos generales, este estudio adopta un enfoque cualitativo que combina el análisis teórico con el uso de datos empíricos, permitiendo una exploración amplia del fenómeno de la desafección política. En la primera etapa descrita previamente, se realizó una revisión bibliográfica exhaustiva para identificar los criterios y enfoques más comunes utilizados en estudios previos. Esto incluyó la elaboración de una taxonomía que clasifica indicadores como ilegitimidad democrática, desapego hacia el gobierno, desinterés político y abstención electoral. La revisión abarcó estudios clave realizados en diferentes contextos, lo que permitió analizar la variabilidad conceptual y metodológica del fenómeno.

En la tercera etapa del estudio se emplearon datos provenientes del Barómetro de las Américas, una encuesta regional ampliamente reconocida, que recopila información sobre actitudes políticas en más de 30 países. A partir de los resultados del cuestionario, se seleccionaron las preguntas relacionadas con confianza institucional, percepción de la democracia y participación política. Estas dimensiones fueron analizadas para identificar patrones y relaciones estadísticas que permitan captar las múltiples facetas de la desafección política.

Como herramienta analítica, se diseñó un índice compuesto que integra las variables más relevantes del estado del arte y la taxonomía. Este índice se calculó asignando pesos proporcionales a cada variable, con el objetivo de reflejar su impacto relativo en el fenómeno. La fórmula propuesta combina indicadores de indiferencia, abstención, desconfianza y percepción de ilegitimidad democrática, permitiendo una evaluación cuantitativa y comparativa entre contextos.

Resultados y discusión

Hacia una definición de desafección política

La discusión de los trabajos analizados ofrece una ventana a las distintas perspectivas teóricas y metodológicas empleadas para abordar el fenómeno de la desafección política en contextos diversos, estableciendo diálogos entre autores que refuerzan, contrastan o complementan sus hallazgos. En Colombia, García González y Salcedo Díaz (2015) identifican una relación directa entre variables socioeconómicas (edad, nivel educativo y estrato social) y la desafección política, destacando cómo las brechas sociales profundizan la desconexión ciudadana respecto al sistema político. Este análisis, que dialoga implícitamente con los estudios de Montero, Gunther y Torcal (1998) sobre la legitimidad democrática, evidencia que los sectores menos favorecidos tienden a mostrar mayores niveles de desafección, lo que plantea interrogantes sobre la capacidad de la democracia colombiana para integrar a sus ciudadanos en condiciones de equidad.

Por otro lado, Maldonado Hernández (2017) analiza la desafección política en México y encuentra que las actitudes de los ciudadanos se alinean con la media regional, diferenciando entre dimensiones de desafección política e institucional. En este punto, sus resultados podrían complementarse con las conclusiones de Fernández Poncela (2009), quien, desde la perspectiva juvenil, explora cómo el desinterés y la no participación configuran la desafección entre los jóvenes. Mientras Maldonado adopta un enfoque más estructural, Fernández Poncela subraya la importancia de factores emocionales y generacionales, abriendo un diálogo necesario sobre cómo ambas dimensiones interactúan en contextos particulares.

En el ámbito andino, Abad Cisneros y Trak (2013) profundizan en Bolivia, Ecuador y Venezuela, identificando una conexión entre la desafección política y el desempeño presidencial. Este hallazgo se distancia del énfasis sociodemográfico de García González y Salcedo Díaz (2015) y resalta la centralidad de los liderazgos en los sistemas políticos de estos países. Su perspectiva dialoga con la obra clásica de Almond y Verba sobre cultura política, a la que los autores recurren para fundamentar su análisis, y con las reflexiones de Rodríguez Vaz (2017), quien vincula la desafección española a la falta de legitimidad de los partidos políticos, sugiriendo reformas como alternativa para mitigarla.

En Chile, Morales Quiroga (2008) aborda la confianza institucional, planteando que los niveles de confianza aumentan cuando las instituciones se perciben como jerarquizadas y eficaces. Sus hallazgos coinciden con las preocupaciones de Anderson y Tverdova (2003) sobre el impacto de la corrupción en la confianza hacia el sistema político. Ambos trabajos subrayan que, en contextos donde la percepción de corrupción es elevada, la desconexión política se profundiza, reforzando la hipótesis de que los problemas estructurales de gobernanza tienen implicaciones directas en la legitimidad democrática.

Por último, Torcal, Montero y Gunther (2003) examinan el antipartidismo en Europa del Sur como parte de un síndrome más amplio de desafección política, mostrando cómo los bajos niveles educativos y la desinformación política refuerzan este fenómeno. Estos resultados son particularmente relevantes para estudios como el de Fierro-Zamora y Guerrero-Solé

(2018), quienes en Chile identifican cómo la educación y la participación previa pueden explicar la eficacia interna e interés político. Aunque abordan contextos distintos, ambos trabajos comparten un interés en la relación entre las dinámicas informativas, la educación y la percepción política.

En la comparación de objetivos, las investigaciones coinciden en estudiar la desafección política, pero desde enfoques variados: mientras unos se centran en variables estructurales como la educación (García González y Salcedo Díaz, 2015; Torcal et al., 2003), otros abordan dinámicas específicas como el liderazgo político (Abad Cisneros y Trak, 2013). En términos de las tesis principales, se observa un consenso en la idea de que la desconexión ciudadana tiene raíces tanto estructurales como contextuales. Las hipótesis sometidas a prueba varían en complejidad: algunas, como las de Anderson y Tverdova (2003), examinan variables específicas como la corrupción, mientras que otras, como las de García Alonso y Dávila Benavides (2015), adoptan un enfoque más amplio hacia la consolidación democrática.

Las variables de análisis también reflejan esta diversidad, incluyendo factores individuales como género y nivel educativo (Abad Cisneros y Trak, 2013; Fierro-Zamora y Guerrero-Solé, 2018) y dimensiones institucionales como confianza y corrupción (Morales Quiroga, 2008; Anderson y Tverdova, 2003). Los hallazgos, aunque diversos, comparten una preocupación común por el impacto de la desafección en la estabilidad democrática. Sin embargo, los vacíos teóricos identificados, como la falta de conceptualización uniforme de la desafección política o la necesidad de estudios longitudinales, abren oportunidades para investigaciones futuras que integren estas perspectivas y propongan indicadores más robustos.

En cuanto a las fuentes citadas, estudios como “Actitudes hacia la democracia en España” (Montero et al., 1998) y “La cultura política” (Almond y Verba) se reiteran como referencias clave, demostrando su relevancia para el análisis de la desafección política en distintos contextos. La integración de estas perspectivas permite no solo enriquecer el marco teórico, sino también establecer diálogos interdisciplinarios que contribuyan a una comprensión más amplia del fenómeno.

En cuanto a la definición del término, se observó, a grandes rasgos, que parece existir un consenso universal. Esto no quiere decir, por supuesto, que utilicen las mismas palabras o léxico, sino que, sin importar el autor, se mantiene la esencia del concepto. En primer lugar, Maldonado (2017) define la desafección política como “un fenómeno creciente en los ciudadanos que desconfían de las instituciones y los gobernantes, que se sienten alejados del orden político” (p.110). Siguiendo la terminología de Rodríguez (2017), tal fenómeno es “un sentimiento de distancia y desconfianza hacia la actividad política-institucional, los partidos y hacia la clase política por parte de la ciudadanía, al margen del interés hacia la política” (p.28). Igualmente, según Torcal, Montero y Günther (2003), es un síndrome que implica percepciones de desinterés general respecto a la política y distancia hacia las instituciones políticas. Aún más, según Fierro-Zamora y Guerrero-Solé (2018) es “la percepción de las personas sobre la política como algo distante e inconsecuente para sus vidas” (p.95).

Para finalizar, en el caso de Salcedo y García (2015), la desafección política es definida como “una actitud negativa hacia el sistema político, de desapego al régimen” (p.49). A pesar de esto, un problema que se encontró es que, en el trabajo desarrollado por Fernández (2009), únicamente se analiza tal fenómeno como una dimensión de esa “tendencia política juvenil”, más no llega a definir o conceptualizar de manera amplia o clara el término. Esto quiero decir que la desafección política es precisada, frecuentemente, como una actitud de apatía, de distanciamiento por parte de las personas tanto hacia las instituciones como hacia la política en sí.

Metodologías para el análisis de la desafección política

Siete de los diez artículos son investigaciones cuantitativas y los otros tres son trabajos cualitativos. Ejemplo de lo mencionado es la investigación realizada por Anderson y Tverdova (2003) a partir de la cual se analiza la relación entre los niveles de corrupción, entendida esta como “una característica de las democracias modernas que puede socavar los principios democráticos” (p.91), y el apoyo que las personas tienen hacia las instituciones político-democráticas a partir de ciertas encuestas y el índice de percepción de corrupción (CPI), mediante el uso de modelos cuantitativos. Lo cual es muy similar a lo realizado por Fierro-Zamora y Guerrero-Solé (2018), los cuales, a través de los resultados de ciertas encuestas, realizaron pruebas de correlación de Pearson para ver si las variables sociodemográficas que tuvieron en cuenta podían explicar el fenómeno de desafección política.

Asimismo, en el caso de los estudios llevados a cabo por García y Salcedo (2015), Morales (2008) y Abad y Trak (2013), se encontró una gran concordancia, en el sentido de que estos trabajos basan su investigación en datos estadísticos de encuestas de opinión publicadas por el Barómetro de las Américas (LAPOP) de su año respectivo, para observar la relación entre las variables (tanto sociodemográficas como institucionales) con la desafección política o alguno de sus componentes, como la confianza institucional, por ejemplo. En los dos primeros casos, se analizó el año 2010, mientras que, en el último, se indagó acerca de los años 2006 y 2008.

Ahora bien, teniendo en cuenta los países que examinaron, García y Salcedo (2015) lo hicieron en Colombia; Morales (2008) se enfocó en el caso chileno, y Abad y Trak (2013) en tres países: Bolivia, Ecuador y Venezuela, para hacer un análisis comparado entre los mismos. Por otro lado, las otras tres investigaciones restantes tienen como objetivo analizar el fenómeno en sí, las variables que lo conforman, o bien examinar sus causas o consecuencias, pero no a partir de datos numéricos o cuantitativos, sino a través del análisis empírico. Este es el caso del estudio realizado por Torcal et al. (2003) donde únicamente se busca explorar las actitudes antipartidistas de los ciudadanos, entendidas estas como “un síndrome más amplio de la desafección política” (p.15). Del mismo modo, sucede en la investigación de Fernández (2009), donde solamente busca analizar las causas de tal fenómeno, y la de Rodríguez (2017), que además de esto, busca proponer algunas ideas para combatirla.

Cabe aclarar que esto no representa una problemática en sí, puesto que tanto el apartado cuantitativo como el acervo teórico resultan fundamentales para la examinación y comprensión del fenómeno. En efecto, ambos tipos de investigación se relacionan, no podría haber una sección cuantitativa sin un análisis cualitativo. Otra aclaración a lugar es que, aunque la investigación sea cuantitativa, no implica que no desarrolle un concepto propio del fenómeno o no lo explique.

Operacionalización de la desafección política

Teniendo en cuenta las distintas variables que según cada autor compone la desafección política, se halló que no todos mencionan las mismas dimensiones; de hecho, dependiendo de cada trabajo, así será la cantidad de variables que se estime. Por ejemplo, se analizó que, para Abad y Trak (2013), dicho fenómeno está conformado solamente por dos dimensiones: el desapego político, que vendría siendo el grado de interés por la política (eficacia interna), y la desafección o confianza institucional (eficacia externa), lo cual es plenamente compartido en el estudio de Maldonado (2017). De igual forma, Fernández (2009) concuerda con estos dos factores como partes de aquel concepto, sin embargo, le agrega un componente más: el abstencionismo electoral.

Cabe mencionar que puede que haya variables que no se denominen de la misma manera en la que se hace en otro trabajo, pero que, analizándolas a fondo, terminan haciendo referencia, en esencia, a lo mismo. Este es el caso del trabajo de Torcal et al. (2003), en el cual se considera el antipartidismo como un componente de la desafección política, pero que podría interpretarse como una categoría de una dimensión más amplia, como lo sería el desapego o desconfianza a las instituciones.

En el otro extremo, una situación que podría traer inconvenientes es el hecho de que, aunque parcialmente parece haber un acuerdo en cuanto a ciertas variables por el hecho de que utilizan el mismo nombre para hacer referencia a ellas, hay casos donde esa misma dimensión general está subdividida en otras variables más específicas, que para otros autores son componentes independientes o que simplemente no examinan. Este es el caso de Morales (2008), que a pesar de que establece la confianza institucional como componente del fenómeno de desafección política, lo subdivide en otras variables como lo son la aprobación al gobierno, la participación electoral y la satisfacción con la democracia. Otro caso similar es el de Fierro-Zamora y Guerrero-Solé (2018), que, aunque también consideran la eficacia interna, la eficacia externa y el interés político, definen de manera distinta el primer componente mencionado.

Retomando, para Rodríguez (2017), las dimensiones del fenómeno se dividen en dos: confianza en las instituciones políticas, como lo vendrían siendo el gobierno, el parlamento y los partidos políticos, y la participación electoral. Por el lado de García y Salcedo (2015), parecen ser los únicos que, además de tener en cuenta estos componentes, añaden uno más: la no auto identificación con alguna posición política. Con esto claro, puede concentrarse en las distintitas dimensiones comunes que las diversas investigaciones tienen, como lo vendrían siendo la eficacia interna, la eficacia externa y la participación o abstencionismo electoral.

Actitudes ante el sistema político: la desafección y el descontento político

La desafección política se define como “orientaciones o posiciones políticas negativas que parecen estar muy enraizadas en las culturas actuales” (Salcedo y García, 2015, p. 51). Este fenómeno emerge en contextos donde los sistemas democráticos son percibidos como incapaces de responder efectivamente a las demandas ciudadanas. La insatisfacción generada por esta debilidad institucional ha sido ampliamente estudiada por autores como Sen (1999), Sartori (2012), Diamond (1993), Dahl (1982) y Donelly (1994), quienes coinciden en que la ilegitimidad percibida en el ejercicio de la democracia es un factor clave en el surgimiento de la desafección política. Según Di Palma (1970), esta actitud no es aislada, sino el resultado de una integración de múltiples actitudes que reflejan desapego ciudadano hacia el sistema político. Mardones (2014) complementa esta perspectiva al describirla como “la falta de estima e indiferencia hacia la política y la mala voluntad con respecto a aquella actividad” (p. 42), destacando su carácter de desconexión profunda.

Aunque están relacionadas, la desafección política y el descontento político representan actitudes distintas. La desafección implica una apatía absoluta hacia la política: los ciudadanos desafeccionados no votan, no se informan y no participan en asuntos públicos, mostrando una pasividad preocupante. Frases como “la política no me importa” o “nada de lo que haga cambiará las cosas” ilustran esta postura. En contraste, el descontento refleja una reacción más activa, caracterizada por emociones de frustración, enojo o tristeza hacia el sistema político. Este descontento puede incluso desempeñar un papel constructivo, al motivar críticas, protestas o formas de oposición, aunque también puede derivar en apatía si las demandas no son atendidas. En esencia, mientras la desafección se manifiesta como indiferencia, el descontento puede ser un catalizador para la acción.

El concepto de desafección y su relación con el descontento político ha sido objeto de análisis desde diferentes perspectivas teóricas. Mientras algunos autores, como Di Palma (1970), la entienden como una suma de actitudes que reflejan un desapego progresivo hacia el sistema político, otros, como Mardones (2014), destacan su carácter emocional, describiéndola como una falta de estima y una indiferencia hacia la política. Esta última definición contrasta con la idea de descontento político, que implica una postura crítica activa y, en algunos casos, movilizadora frente al sistema. Autores como Perales (2019) exploran cómo ambos fenómenos pueden coexistir y retroalimentarse, ya que el descontento sostenido puede derivar en desafección cuando los ciudadanos perciben que sus demandas no son atendidas. Por otro lado, estudios como los de Diamond (1993) y Sartori (2012) vinculan la desafección con el debilitamiento de la legitimidad democrática, destacando que esta no solo implica una desconexión con los actores políticos, sino con el sistema democrático en su conjunto. Esta variedad de enfoques refleja la complejidad del fenómeno, sugiriendo que la desafección y el descontento son manifestaciones distintas pero complementarias de una crisis más amplia en la relación entre los ciudadanos y el sistema político.

Una dimensión clave en el estudio de la desafección y el descontento político es su vínculo con la democracia. La desafección democrática se refiere a un rechazo hacia los valores e instituciones democráticas, llegando incluso a incluir una preferencia por sistemas autoritarios. Perales (2019) sostiene que esta actitud implica una desconexión no solo del

gobierno, sino también de las ideologías y del régimen democrático en sí mismo. Por otro lado, el descontento político dentro de las democracias puede ser un síntoma de insatisfacción con su funcionamiento, sirviendo como un indicador de desafección cuando esta insatisfacción persiste. De este modo, ambos fenómenos se entrelazan, desafiando la legitimidad y la estabilidad de los sistemas democráticos.

Categorías, criterios e indicadores de desafección política

Se han realizado variados estudios sobre la desafección política, entre ellos podemos destacar uno de los más conocidos, el libro de Susan Pharr y Robert Putnam (2000) en el que los autores analizan cómo en Europa, Estados Unidos y Japón se han acoplado sentimientos de desafección y frustración con la democracia por culpa de las formas como actúan los gobiernos y las prácticas políticas. Estos autores manifiestan como causas de la desafección la disminución de capacidades y desempeño institucional de los gobiernos, las nuevas expectativas públicas y las nuevas formas y criterios utilizados por las personas que juzgan a sus gobiernos como resultado de los usos de la información.

Hay dos tipos de estudios sobre desafección política (DP) que se pudieron identificar, por un lado, los que la relacionan con uno o dos criterios, generalmente la abstención electoral como uno de ellos, y por el otro, los que incluyen más de dos factores. En el primer grupo se encuentran investigaciones como la de Morales, Navia y Poveda (2007) en la que el criterio de desafección está dado por las personas que marcan en las encuestas la opción “ninguno de los anteriores”, o las señaladas por Mardones (2014) como la de Parker (2003), que se basa únicamente en el criterio abstencionismo, y la de Toro (2008), quien le suma la inscripción electoral. En cambio, los del segundo tipo utilizan más aspectos para definir la desafección política, por ejemplo, considerando “desinterés político, indiferencia por el régimen democrático, abstención electoral y no auto identificación con alguna posición política” (Salcedo y García, 2015, p. 52).

Como indica Mardones (2014), no podemos reducir la desafección únicamente al voto y a participar electoralmente, o a un solo elemento, por esto, de este segundo tipo de artículos que definen la desafección con más de un indicador queremos observar los criterios utilizados. En la Tabla 1 se observan algunos de ellos y los autores principales que los destacan, considerando ausencia (0) y presencia (1). Se construyó un análisis de taxonomía bibliográfica tratando de identificar qué elementos utilizan los autores para definir o generar un indicador de DP. A continuación, un resumen de la taxonomía de elementos de concepto que se utilizan como punto de partida para el análisis y que se basan en la observación de cuestionarios como el del Barómetro de las Américas.

1. **Ilegitimidad democrática:**
Indiferencia hacia el régimen democrático, con casos extremos que incluyen la preferencia por sistemas autoritarios.
2. **Desapego hacia el gobierno e ideologías:**
Desvinculación con las autoridades gubernamentales y las ideologías políticas tradicionales.
3. **Desinterés político:**
Falta de interés en la política y las discusiones relacionadas con temas públicos.

4. Abstención electoral:
Ausencia de participación en procesos electorales como expresión de desafección.
5. No participación política:
Desvinculación de actividades como protestas, campañas políticas, movimientos sociales o participación partidaria.
6. Desconfianza en las instituciones políticas:
Rechazo hacia entidades como partidos, sindicatos y fuerzas del orden, asociado con percepciones de ineficacia o corrupción.
7. Complejidad percibida de la política:
Creencia de que la política es un ámbito difícil de comprender, lo que fomenta el desapego.
8. Percepción de indiferencia de los políticos hacia los ciudadanos:
Idea de que los políticos no representan ni se preocupan por las preferencias de la población.
9. Imposibilidad de influir en el gobierno:
Sentimiento de que las acciones individuales no tienen impacto en las decisiones gubernamentales.
10. Desinterés en información política:
Falta de interés en leer o informarse sobre temas políticos, lo que refuerza la desconexión.
11. Voto castigo:
Uso del voto como herramienta de oposición al gobierno, reflejando un rechazo activo hacia la administración.

Esta taxonomía destaca las múltiples dimensiones de la desafección política, incluyendo actitudes internas, comportamientos observables y percepciones subjetivas, y se busca que sirva para tener una comprensión integral del fenómeno.

Para generar la taxonomía se parte de la hipótesis de que los aspectos identificados pueden ser considerados componentes fundamentales del concepto de desafección política, ya que reflejan actitudes negativas hacia el sistema político en sus múltiples dimensiones. La ilegitimidad democrática, por ejemplo, manifiesta un rechazo estructural hacia los principios del régimen democrático, mientras que el desapego hacia el gobierno e ideologías indica una desvinculación específica con las autoridades y sus fundamentos ideológicos. Estas definiciones se basan en autores como Perales (2019), quien relaciona la desafección con la indiferencia hacia el régimen democrático, y Mardones (2014), que destaca la falta de estima hacia la política y las ideologías tradicionales. Del mismo modo, el desinterés político y la abstención electoral evidencian una desconexión más conductual, asociada con la falta de interés en la participación activa en el ámbito público, tal como lo plantean Salcedo y García (2015) en su análisis sobre la desafección política en Colombia.

Además, factores como la desconfianza en las instituciones políticas y la creencia en la imposibilidad de influir en el gobierno subrayan percepciones negativas que profundizan este desapego, alimentando actitudes de desconexión y escepticismo hacia la política. Por

tanto, estas dimensiones no solo responden a comportamientos y actitudes observables, sino que también permiten identificar y delimitar la desafección política como un fenómeno multifacético.

Desde la ciencia política, la desafección política puede fundamentarse a partir de teorías como la de la cultura cívica de Almond y Verba (1963), quienes señalan que la estabilidad de las democracias depende en gran medida del involucramiento ciudadano y su confianza en las instituciones. La ausencia de estas características, como lo evidencian actitudes de apatía y desinterés, contribuye a erosionar la legitimidad democrática. Asimismo, Easton (1975) introduce el concepto de apoyo difuso, que describe la confianza generalizada en el sistema político como un elemento esencial para su sostenibilidad; la pérdida de este apoyo se traduce en un alejamiento de los ciudadanos, manifestado en fenómenos como la abstención electoral o la no participación política. Finalmente, la desafección también puede entenderse desde la teoría de la acción racional de Downs (1957), que plantea que los ciudadanos deciden participar en política en función de los costos y beneficios percibidos; en este sentido, la desconexión ocurre cuando los individuos perciben que su participación no tiene un impacto significativo, reforzando la indiferencia y la apatía.

Tabla 1. Taxonomía bibliográfica de criterios para identificar que hay desafección política

	Categorías/Autores	Perales (2019)	Salcedo y García (2015)	Mardones (2014)	Poncela (2009)	Pharr y Putnam (2000)	Montero, Gunther y Torcal (1998)
1	Ilegitimidad democrática/Indiferencia por el régimen democrático (prefieren la dictadura a la democracia)	1	1	1	0	1	0
2	Desapego al Gobierno	1	0	0	0	0	0
3	Desapego a las Ideologías	1	0	0	0	0	0
4	Desinterés político	0	1	1	1	0	1
5	Abstención electoral	0	1	1	1	0	0
6	No Participación Política (partidos, campañas, movimientos, acciones (protestas, manifestaciones...), etc.), (desinterés en discusiones políticas).	0	0	0	1	1	1 (frecuencia con que se discute de política)
7	No auto identificación con alguna posición política (partido político)	0	1	0	0	0	0
8	Desconfianza en las Instituciones Políticas (partidos, policías, sindicatos, gobierno, etc.)	0	0	1	1	1	0
9	Complejidad de la política (la política es complicada)	0	0	0	0	0	1
10	Se considera que a los políticos no les preocupan las preferencias de los ciudadanos.	0	0	0	0	0	1
11	Imposibilidad de influencia en el gobierno.	0	0	0	0	0	1
12	Voto castigo (en contra del gobierno).	0	0	0	0	0	1
13	Desinterés en información política (no lee o se informa sobre política)	0	0	0	0	0	1

Fuente: Elaboración propia.

La taxonomía bibliográfica presentada en la Tabla 1 permite un análisis comparativo de los criterios empleados por diferentes autores para identificar la desafección política, revelando las diversas perspectivas y énfasis en el estudio de este fenómeno. Los criterios han sido clasificados en 13 categorías, cada una reflejando distintos aspectos de la desconexión ciudadana con la política, desde el nivel macro (legitimidad democrática e instituciones) hasta lo micro (actitudes individuales y comportamientos).

Un primer análisis evidencia que la ilegitimidad democrática o indiferencia por el régimen democrático es un criterio central en la conceptualización de la desafección política para autores como Perales (2019), Salcedo y García (2015), Mardones (2014), y Pharr y Putnam (2000), mientras que otros estudios, como el de Montero, Gunther y Torcal (1998), no lo

consideran directamente. Este criterio, que incluye la preferencia por regímenes autoritarios, refleja una desconexión fundamental con los principios democráticos, señalando una ruptura profunda entre ciudadanos y sistema político.

Por otro lado, el desinterés político, la abstención electoral, y la no participación política son indicadores más conductuales, destacados por Salcedo y García (2015), Mardones (2014), Poncela (2009), y Montero, Gunther y Torcal (1998). Estas categorías subrayan cómo la desafección política se manifiesta no solo en actitudes, sino también en acciones (o la ausencia de ellas), como el alejamiento de procesos electorales, la falta de involucramiento en movimientos políticos y el desinterés por discusiones públicas. Poncela (2009) y Montero et al. (1998) enfatizan la frecuencia de estas conductas como evidencia clave para identificar a los desafeccionados.

En términos más específicos, la desconfianza en las instituciones políticas es una dimensión importante para Mardones (2014), Poncela (2009), y Pharr y Putnam (2000), quienes consideran que la percepción de ineficacia y corrupción en entidades como partidos, sindicatos y gobiernos fomenta la desconexión ciudadana. Este enfoque pone de relieve el vínculo entre la percepción de las instituciones y el debilitamiento del compromiso ciudadano con la política.

Por último, Montero, Gunther y Torcal (1998) introducen criterios más subjetivos y relacionados con percepciones individuales, como la complejidad de la política, la idea de que a los políticos no les preocupan las preferencias ciudadanas, y la imposibilidad de influir en el gobierno. Estas categorías reflejan una dimensión cognitiva de la desafección política, enfocándose en cómo los ciudadanos perciben su relación con el sistema político y las barreras para la participación.

Esta taxonomía muestra una notable diversidad en los enfoques para medir la desafección política, desde las actitudes más estructurales (ilegitimidad democrática, desconfianza en las instituciones) hasta los comportamientos visibles (abstención electoral, no participación política) y las percepciones individuales (complejidad de la política, imposibilidad de influencia). La variación en los énfasis refleja tanto la complejidad del fenómeno como la riqueza metodológica en su estudio, destacando la necesidad de enfoques multidimensionales para capturar su naturaleza multifacética.

La unión de todos los criterios de la taxonomía podría ser la solución para identificar que hay DP, pero asumir esa decisión enfrenta una serie de desafíos importantes. El primer problema radica en que las categorías no son mutuamente excluyentes. Por ejemplo, el desapego al gobierno podría considerarse un subcomponente de la desconfianza en las instituciones, y el desapego hacia las ideologías podría vincularse con la no autoidentificación alguna posición política.

El segundo problema se relaciona con la conexión entre las categorías y el concepto de desafección política. Según Poncela (2009), la desafección implica una actitud de indiferencia hacia la política, descrita como una apatía que convierte a las personas en grupos desafeccionados, mientras que Perales (2019) la define como un estado de desconexión. Madrid (2005) añade que estos individuos son apolíticos o ciudadanos

inmóviles, tal como lo describe Mardones (2014). Sin embargo, algunos criterios, como la desconfianza en las instituciones, se entienden más como un sentimiento negativo hacia lo político, lo que se acerca al concepto de descontento político en lugar de desafección. De manera similar, la abstención electoral no siempre denota desafección, ya que puede ser una forma de crítica política, como ocurre con el voto en blanco o la anulación del voto, que reflejan insatisfacción con las instituciones políticas sin necesariamente implicar desconexión.

El tercer desafío se vincula con contextos específicos que pueden influir en actitudes políticas sin relacionarse directamente con la desafección. Por ejemplo, en encuestas que miden el espectro ideológico, las personas pueden parecer desvinculadas de las ideologías no por desafección, sino por falta de conocimiento. En estos casos, es común que las encuestas incluyan subpreguntas para clarificar a qué aspectos ideológicos los individuos podrían sentirse más cercanos.

El cuarto problema, señalado por Montero, Gunther y Torcal (1998), radica en la diferenciación entre desafección política y otros conceptos relacionados, como insatisfacción política o legitimidad democrática. Mientras que la legitimidad democrática se entiende como la preferencia por la democracia frente a otros regímenes y una confianza general en sus instituciones (Linz, 1988), la insatisfacción política refleja la frustración de los ciudadanos al contrastar la realidad con sus expectativas. Por otro lado, la desafección se caracteriza por un rechazo pasivo hacia la política, donde las personas sienten que no pueden cambiar nada, una actitud que se refleja en la falta de implicación psicológica y de participación política.

El quinto problema, mencionado por Mardones (2014), es la particularidad contextual de la desafección, que dificulta la aplicación de criterios unánimes en diferentes territorios. Encuestas como el Latinobarómetro o el Barómetro de las Américas ofrecen indicadores útiles para analizar la desafección en América Latina, pero sus resultados no siempre son comparables con los estudios específicos realizados en ciertos países, que incluyen indicadores internos como la abstención electoral o la falta de inscripción en el padrón. Estas diferencias metodológicas limitan la posibilidad de construir un índice uniforme para medir la desafección política de manera global.

Ante estos desafíos, la alternativa consiste en analizar el comportamiento y las relaciones entre los criterios señalados. Este enfoque permite identificar preguntas específicas en una encuesta que indaguen sobre estos criterios y, a partir de allí, observar tendencias o su ausencia en las categorías de la tabla. Esto lleva a reflexionar sobre cuestiones como: ¿realmente estas categorías son parte de la desafección política?, ¿existen grupos de ciudadanos que compartan estos criterios y puedan clasificarse como desafectados?, ¿algunas de estas categorías indican desafección o podrían relacionarse con otras actitudes políticas? En contextos específicos como el contexto colombiano, ¿cómo se vinculan estos criterios con la desafección política?, y ¿cómo la relación entre las categorías puede ayudar a repensar los problemas planteados?

La desafección política en el Barómetro de las Américas y el Latinobarómetro

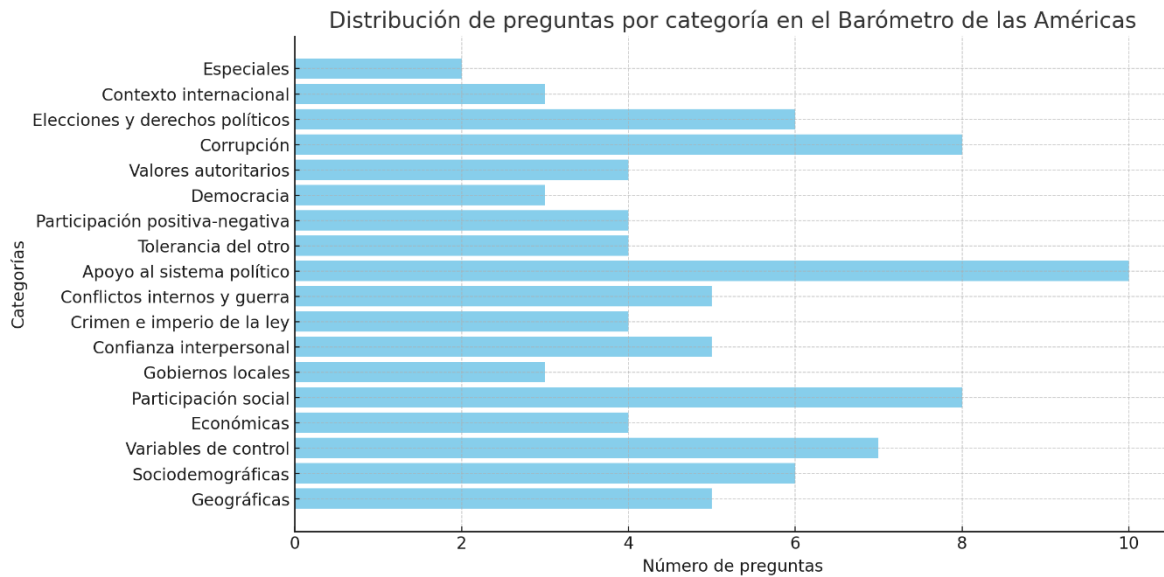
Para estudios a nivel de América Latina, encuestas como las del Barómetro de las Américas, desarrollado por Vanderbilt University o el Latinobarómetro (LAPOP), ofrecen una base valiosa. El Latinobarómetro y el Barómetro de las Américas son encuestas regionales que analizan actitudes políticas, sociales y económicas en América Latina, pero difieren en alcance, metodología y origen. El Latinobarómetro (2020), creado en 1995, se centra exclusivamente en 18 países de América Latina y se realiza anualmente, evaluando temas como confianza en las instituciones, apoyo a la democracia y percepciones económicas. Por su parte, el Barómetro de las Américas, desarrollado por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) desde 2004, incluye no solo a países latinoamericanos, sino también a Canadá y Estados Unidos, proporcionando un panorama más amplio del continente. Aunque ambos utilizan muestras representativas, el Latinobarómetro aplica aproximadamente 1,200-1,500 encuestas por país, mientras que el Barómetro de las Américas varía entre 1,500 y 3,000, con una periodicidad bianual. Ambos instrumentos son fundamentales para analizar tendencias en la región y se enfocan en actitudes generales hacia la democracia y la economía en América Latina.

Preguntas de desafección política en el Latinobarómetro

El Latinobarómetro incluye un amplio rango de preguntas que abordan confianza en las instituciones, interés por la política, satisfacción con la democracia, percepción de la corrupción y participación ciudadana. Estas dimensiones son esenciales para analizar fenómenos como la desafección política en América Latina. La riqueza de datos proporcionados por el Latinobarómetro permite construir análisis comparativos y longitudinales entre los países de la región, facilitando la identificación de patrones y tendencias relacionadas con la desconexión política.

1. **Interés político:** Se evalúa a través de preguntas como qué tanto interés tiene el ciudadano en la política, con opciones de respuesta que permiten medir diferentes niveles de involucramiento, desde mucho hasta ningún interés.
2. **Confianza en las instituciones:** Se incluyen preguntas sobre la confianza en partidos políticos, el sistema judicial y otras instituciones relevantes, permitiendo identificar niveles de apoyo y percepción hacia los actores principales del sistema democrático.
3. **Satisfacción con la democracia:** Este aspecto se analiza mediante preguntas que indagan sobre el nivel de satisfacción de los ciudadanos con el funcionamiento de la democracia en sus países, desde muy satisfecho hasta nada satisfecho.
4. **Participación política:** Se evalúan comportamientos como la participación en organizaciones comunitarias, reuniones políticas o el ejercicio del voto en las últimas elecciones presidenciales.
5. **Percepción de la corrupción:** Incluye preguntas sobre la percepción de corrupción en los funcionarios públicos y la experiencia personal con sobornos en servicios públicos durante el último año.

Figura 1. Posibles categorías de preguntas para medir desafección política en el Latinobarómetro



Fuente: Elaboración propia a partir de cuestionario de Latinobarómetro.

Estas categorías conforman una herramienta de interés para analizar la desafección política desde múltiples perspectivas, ofreciendo un panorama integral de cómo los ciudadanos perciben y se relacionan con el sistema democrático en América Latina. A diferencia del Barómetro de las Américas, que incluye una muestra más amplia en el continente y un enfoque en correlaciones con factores socioeconómicos específicos, el Latinobarómetro se distingue por su énfasis en las dinámicas regionales y los contrastes entre los países de América Latina. Además, su diseño permite comprender los matices culturales y políticos particulares de la región, proporcionando una base sólida para explorar cómo los ciudadanos experimentan la desafección política en sus respectivos contextos nacionales.

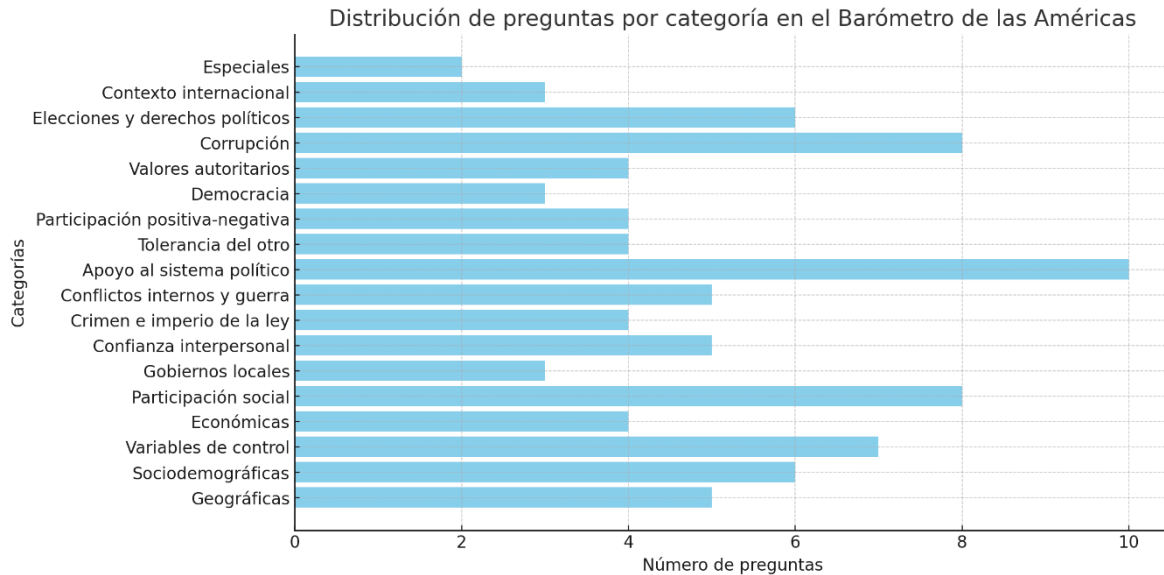
Preguntas de desafección política en el Barómetro de las Américas

El Barómetro incluye preguntas sobre confianza en las instituciones, participación política, percepción de la democracia, valores autoritarios y corrupción, entre otras dimensiones. Estas categorías son esenciales para explorar fenómenos como la desafección política, proporcionando datos sistemáticos y consistentes que pueden adaptarse a diferentes contextos. En este sentido, el Barómetro se posiciona como una herramienta clave para analizar la desafección política en América Latina, facilitando la comparación entre países y permitiendo identificar tendencias y patrones regionales.

La importancia del Barómetro de las Américas radica en la disponibilidad de datos comparativos, su periodicidad y la amplitud de temas abordados, lo que facilita una exploración integral de las actitudes políticas de los ciudadanos. En el Barómetro de las Américas se han identificado varias categorías y preguntas que permiten vincular estas actitudes con las dimensiones de la desafección política señaladas en estudios previos:

1. Ilegitimidad democrática o indiferencia hacia el régimen democrático. Esta categoría se evalúa mediante preguntas como la que consulta si la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno (ing4).
2. Desapego hacia el gobierno e ideologías. Incluye preguntas como qué tan satisfecho está el ciudadano con la democracia en su país (pn4).
3. Desconfianza en las instituciones políticas. Se analiza a través de preguntas relacionadas con la confianza en instituciones como el sistema judicial (b10a), el Congreso Nacional (b13), el gobierno nacional (b14) y los partidos políticos (b21).
4. No participación política. Incluye variables como la asistencia a protestas (e5), reuniones comunitarias (cp7) o la afiliación a partidos políticos (vb11). Estas permiten explorar la participación activa en actividades políticas o sociales.
5. Abstención electoral. Las preguntas relacionadas con el registro para votar (vb1) o si votó en las últimas elecciones presidenciales (vb2) ofrecen un indicador directo de la desconexión electoral.
6. Valores autoritarios y participación negativa. Preguntas como si se justifica un golpe de estado en caso de corrupción (jc13) o si se aprueba derrocar en forma violenta al gobierno (e3) permiten analizar actitudes que podrían vincularse con la desafección política extrema.
7. Percepción de los políticos y del gobierno. Se mide a través de preguntas que exploran si los ciudadanos perciben que los políticos se preocupan por sus preferencias o qué tan bien se maneja la corrupción en el gobierno (n9).
8. Percepción sobre la democracia. Incluye variables como la percepción general de la democracia en el país (dem2).
9. Corrupción. Esta categoría se aborda mediante preguntas específicas sobre percepción de corrupción de funcionarios públicos (exc7) o experiencias de soborno en distintas instancias (exc2, exc6).
10. Tolerancia política. Incluye preguntas sobre la aceptación de derechos políticos para quienes tienen opiniones distintas (b50).

Figura 2. Posibles preguntas del Barómetro de las Américas para medir DP distribuidas por número de sub preguntas



Fuente: elaboración propia a raíz de las preguntas del cuestionario de Vanderbilt.

El análisis de estas categorías y preguntas proporciona una base sólida para construir un indicador integral que capte las diversas dimensiones de la desafección política. Estas preguntas no solo permiten identificar tendencias, sino también explorar cómo la desafección se relaciona con factores específicos como el descontento, la confianza en las instituciones y la participación política en diferentes contextos nacionales.

El Barómetro de las Américas, con su diversidad de preguntas, facilita una comprensión detallada de las dinámicas políticas en el continente, ofreciendo una herramienta clave para el estudio de la desafección política y su impacto en las democracias de la región. Esto contribuye no solo a la investigación académica, sino también al diseño de estrategias orientadas a fortalecer la participación ciudadana y la legitimidad de las instituciones democráticas.

Hilando indicador con definición de desafección política

El estudio de la desafección política ha sido abordado en diversos contextos geográficos, como se evidencia en las investigaciones analizadas. Perales (2019) centra su análisis en América Latina, explorando las actitudes políticas en la región y sus implicaciones. Por su parte, Salcedo y García (2015) realizan un enfoque más localizado, concentrándose en el caso de Colombia. En Chile, Mardones (2014) profundiza en las características y manifestaciones de la desafección en el país, mientras que Poncela (2009) analiza la situación en México. Por otro lado, Pharr y Putnam (2000) se dedican a estudiar las dinámicas de la desafección en Europa, Estados Unidos y Japón, aportando un enfoque comparativo. Finalmente, Montero, Gunther y Torcal (1998) limitan su estudio al caso de España, permitiendo una comprensión más específica del fenómeno en este contexto.

En cuanto a las tendencias identificadas sobre los grupos que tienden a experimentar desafección política, los investigadores han señalado diferentes factores. Salcedo y García (2015) destacan la relación entre la desafección y aspectos como la edad, el estrato social y el nivel educativo, indicando que estos factores pueden influir significativamente en las actitudes políticas. Poncela (2009) también subraya la desafección juvenil como una característica notable, resaltando la desconexión política en los jóvenes. Mardones (2014), además de coincidir en el análisis de los jóvenes, aborda el envejecimiento poblacional en contraste con el padrón electoral, lo que refleja tensiones entre generaciones y su participación política.

Un posible enfoque para abordar los dilemas y problemas asociados con la identificación de las categorías o variables que definen la desafección política es el propuesto por Montero, Gunther y Torcal (1998). Estos autores sugieren entender la desafección política como un "síndrome", es decir, un conjunto de actitudes y comportamientos que pueden ubicarse en un continuo, desde una conexión positiva hasta una desconexión total con el sistema político.

En este continuo, el polo positivo está compuesto por ciudadanos completamente integrados, con fuertes sentimientos de cercanía hacia el sistema político. Estas personas suelen mostrar entusiasmo, compromiso y un claro interés en lo público. En el extremo opuesto, el polo negativo está representado por una hostilidad abierta hacia el sistema político, que se traduce en un completo alejamiento de sus dinámicas e instituciones. Entre ambos extremos, se encuentra una zona intermedia donde predominan sentimientos como la indiferencia, el aburrimiento o la desconfianza, características que definen la desafección política.

Según este enfoque, la desafección no es simplemente la ausencia de interés, sino una actitud específica que se sitúa entre el entusiasmo y el rechazo. Mientras el apasionamiento y el compromiso se asocian con un vínculo positivo con el sistema, y la irritación o el disgusto con un rechazo activo, la desafección está marcada por la apatía y la desconexión emocional. Este planteamiento permite conceptualizar la desafección política como un fenómeno complejo y matizado, más allá de la simple falta de participación o el desinterés.

El modelo propuesto por Montero, Gunther y Torcal (1998) encuentra puntos de contacto con las categorías analizadas en el Barómetro de las Américas. Las preguntas sobre confianza en instituciones, satisfacción con la democracia, y percepción de los políticos permiten situar a los ciudadanos en diferentes puntos del continuo que proponen los autores. Por ejemplo, la confianza en instituciones como el Congreso o los partidos políticos podría indicar un posicionamiento en el polo positivo del continuo, mientras que la percepción de que los políticos no representan las preferencias ciudadanas puede reflejar un movimiento hacia el polo intermedio o negativo.

Asimismo, el Barómetro incluye preguntas sobre abstención electoral, participación en protestas y la percepción de corrupción, que pueden interpretarse como manifestaciones de diferentes niveles de desafección o incluso de rechazo activo al sistema político. Mientras que el voto podría reflejar un compromiso moderado, la abstención y las protestas

podrían situarse en puntos más distantes del continuo, dependiendo de las motivaciones detrás de estas acciones.

Por último, el Barómetro también ofrece datos sobre factores como la educación, la edad y el género, que, según estudios previos, influyen en las tendencias de desafección. Esto permite contrastar cómo estos factores interactúan con las variables del continuo de Montero, Gunther y Torcal, enriqueciendo el análisis y proporcionando una base empírica para explorar cómo las actitudes hacia la política se distribuyen en diferentes contextos. En conjunto, la combinación de este modelo teórico con los datos del Barómetro de las Américas ofrece un marco sólido para construir un indicador que capture la complejidad y matices de la desafección política en América Latina.

Una propuesta de índice de desafección política

El índice de desafección política propuesto integra cuatro dimensiones fundamentales identificadas a partir del estado del arte y de la taxonomía bibliográfica. Estas dimensiones son la indiferencia hacia los valores democráticos, la abstención electoral, la desconfianza en las instituciones políticas y la percepción de ilegitimidad democrática. Cada una de estas dimensiones fue operacionalizada utilizando datos del Barómetro de las Américas, ponderando su relevancia en función de su impacto teórico y empírico en el fenómeno estudiado. Este enfoque permite una evaluación cuantitativa que refleja las múltiples facetas de la desafección política, haciendo posible una comparación entre diferentes contextos y países.

La dimensión de indiferencia hacia los valores democráticos se mide a través de preguntas que indagan la preferencia por la democracia frente a otras formas de gobierno. La abstención electoral se evalúa considerando indicadores relacionados con la participación en procesos electorales, como la inscripción para votar o la asistencia a las urnas en las últimas elecciones. La desconfianza institucional, por su parte, incluye elementos como la percepción de corrupción, la confianza en partidos políticos, el Congreso y el sistema judicial. Finalmente, la percepción de ilegitimidad democrática abarca preguntas relacionadas con la insatisfacción con la democracia y la percepción de que los políticos no representan las preferencias ciudadanas.

Además, el Barómetro de las Américas incluye una serie de preguntas adicionales que permiten enriquecer el análisis del índice. Estas abarcan temas como el interés en la política, la participación en protestas, la frecuencia de discusiones sobre política, y la percepción de los derechos políticos de quienes tienen opiniones diferentes. También se analizan variables relacionadas con el nivel educativo, la edad y el género, que influyen en la configuración de actitudes políticas y en la tendencia hacia la desafección. El índice así configurado no solo captura las actitudes y comportamientos vinculados con la desconexión política, sino que también permite identificar patrones subyacentes y dinámicas específicas en contextos democráticos diversos. Su diseño responde a la necesidad de contar con herramientas analíticas robustas que integren las múltiples dimensiones de la desafección política, proporcionando un marco valioso para su estudio comparativo y su aplicación en políticas públicas orientadas a fortalecer la legitimidad democrática.

Conclusiones

Este trabajo subraya la necesidad de unificar criterios y preguntas para medir la desafección política, dado que la falta de estandarización limita las comparaciones entre estudios y contextos. Proponer un índice compuesto que considere dimensiones clave como confianza institucional, percepción democrática y participación política es un avance metodológico que facilita el análisis integral del fenómeno. La fórmula desarrollada integra estos elementos y permite adaptarse a diferentes realidades políticas mediante ajustes en los pesos asignados.

El uso del Barómetro de las Américas como fuente de datos empíricos resulta clave para estudiar la desafección política en América Latina. Sus preguntas permiten identificar patrones y relaciones que enriquecen la comprensión del fenómeno, además de proporcionar una base sólida para construir indicadores confiables y comparativos.

En términos prácticos, los resultados de este estudio enfatizan la necesidad de fortalecer la confianza institucional y fomentar una participación ciudadana activa como estrategias para contrarrestar la desafección política. Este desafío no solo afecta la legitimidad de los sistemas democráticos, sino que también plantea la oportunidad de desarrollar políticas públicas más inclusivas y orientadas a reconectar a los ciudadanos con el sistema político.

Referencias bibliográficas

- Abad Cisneros, A., & Trak, J. (2013). Desafección política en Bolivia, Ecuador y Venezuela en 2010: un análisis comparado. *Cuadernos del CENDES*, 30(82), 35-66.
- Almond, G., & Verba, S. (1963). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton University Press.
- Anderson, C., & Tverdova, Y. (2003). Corruption, political allegiances, and attitudes toward government in contemporary democracies. *American Journal of Political Science*, 47(1), 91-109.
- Catterberg, G., & Moreno, A. (2005). The individual bases of political trust: Trends in new and established democracies. *International Journal of Public Opinion Research*, 18, 31-48.
- Dahl, R. (1982). *Los dilemas del pluralismo democrático, autonomía vs control-El dilema subyacente*. México: Alianza Editorial.
- Di Palma, G. (1970). *Apathy and Participation: Mass Politics in Western Societies*. Nueva York: The Free Press.
- Diamond, L. (1993). *Political Culture and Democracy in Developing Countries*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Diamond, L. (1993). Tres paradojas de la democracia. En L. Diamond & M. Plattner (Eds.), *El resurgimiento global de la democracia* (pp. 89-102). México: UNAM.
- Donnelly, J. (1994). *Derechos humanos universales: teoría y práctica*. Volumen 29 de Colección Ciencias Políticas. México: Editorial Gernika.

- Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. Harper & Row.
- Easton, D. (1975). A re-assessment of the concept of political support. *British Journal of Political Science*, 5(4), 435-457.
- Fernández Poncela, A. (2009). Desafección política juvenil: desconfianza, desinterés y abstencionismo. *Revista de la Universidad Autónoma Metropolitana*, 2(18), 83-89.
- Fierro-Zamora, P., & Guerrero-Solé, F. (2018). Measuring political attitudes in new democracies: The case of Chile. *Communication & Society*, 31(3), 93-109.
- Garrett, R. K. (2018). Social media's contribution to political disengagement in democracies. *Journal of Political Communication*, 35(1), 31-51.
- Lagos, M. (2020). *La confianza y la desconfianza en América Latina: Datos del Barómetro de las Américas*. Washington, DC: LAPOP.
- Latinobarómetro. (2020). *Informe 2020*. Recuperado de <https://www.latinobarometro.org>
- Linz, J. (1988). Legitimacy of democracy and the socioeconomic system. En M. Dogan (Ed.), *Comparing pluralist democracies* (pp. 65-113). Boulder, CO: Westview Press.
- Madrid, S. (2005). ¿Políticos de ayer, apáticos de hoy? Generaciones, juventud y política en Chile. En C. Fuentes & A. Villar (Eds.), *Voto ciudadano: Debate sobre la inscripción electoral* (pp. 45-83). Santiago: FLACSO.
- Maldonado Hernández, G. (2017). Desapego político y desafección institucional en México: ¿Desafíos para la calidad de la democracia? *Política y Gobierno*, 20(3), 109-138. Recuperado de <http://www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/1053/893>
- Mardones, J. M. (2014). *El desencanto de la democracia: Crisis y crítica de la política*. Madrid: Editorial Trotta.
- Mardones, R. (2014). La encrucijada de la democracia chilena: Una aproximación conceptual a la desafección política. *Papel Político*, 19(1), 39-59.
- Montero, J., Gunther, R., & Torcal, M. (1998). Actitudes hacia la democracia en España: Legitimidad, descontento y desafección. *Reis*, 1(83), 9-49.
- Morales Quiroga, M. (2008). Evaluando la confianza institucional en Chile: Una mirada desde los resultados LAPOP. *Revista de Ciencia Política*, 28(3), 161-186.
- Morales, M., Navia, P., & Poveda, A. (2007). Desafección política: ¿Qué tan distintos son los "ninguno" del resto de la población? Santiago: Encuesta Nacional de Participación Universidad Diego Portales.
- Parker, C. (2003). Abstencionismo, juventud y política en Chile actual. *Revista de estudios avanzados interactivos*, 4, 1-23.
- Perales, F. (2019). *Actitudes políticas y confianza ciudadana: Un estudio comparado*. Madrid: Centro de Investigaciones Políticas.
- Perales, J. (2019). América Latina: Malestar en la democracia y desafíos de la política. *REIB: Revista Electrónica Iberoamericana*, 12(2), 8-13.
- Pharr, S., & Putnam, R. (Eds.). (2000). *Disaffected democracies: What's troubling the trilateral countries?* New Jersey: Princeton University Press.
- Poncela, A. (2009). Desafección política juvenil: Desconfianza, desinterés y abstencionismo. *Tiempo Apuntes*, 39(48.6), 83-89.
- Rodríguez Vaz, O. (2017). Una visión de las causas de la desafección política en España y de las ideas para combatirla. [Tesis de grado]. Universidad del País Vasco, Lejona, España.
- Salcedo Díaz, L., & García González, J. (2015). La desafección política en Colombia: Un análisis sistémico al respecto. *Económicas CUC*, 36(2), 49-66. Recuperado de

<https://revistascientificas.cuc.edu.co/economicascuc/article/view/689>

- Sartori, G. (2012). *¿Qué es la democracia?* España: Taurus.
- Sen, A. (1999). Democracy as a universal value. *Journal of Democracy*, 10(4), 3-17.
- Torcal, M., & Montero, J. R. (2006). *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions and Politics*. Routledge.
- Torcal, M., Montero, J., & Günther, R. (2003). Ciudadanos y partidos en el sur de Europa: Los sentimientos antipartidistas. *Revista Española de Ciencia Política*, 101(3), 9-48.